

ENTREVISTA CON ESTEBAN PEICOVICH

Rick Curry y Eduardo Espina
Texas A&M University

RC/EE: Nació poeta, pero, ¿cuándo se le ocurrió que sería periodista?

EP: No sé si nací poeta. Según fiable tradición oral (mi madre) a mis cinco meses me largué a decir “yeayeayepa”, onomatopeya del primer magma del yo, cuyo significado desconozco pese a todo lo leído y escrito. Anduve tres meses haciendo el loro en la cuna y siempre con la misma letra: yeayeayepa. Su sonido me resulta familiar, me provoca risa y al mismo tiempo un gran respeto. Tal vez titule así algún próximo libro de poemas. O mejor, al último. Ya no se usan, pero como epitafio no estaría mal: “Aquí yace YeaYeaYepa”. Bien podría ser el apellido del Yeti. Pero bien, grosso que resultó que arrancase con afirmación tan perturbadora. ¿Se nace portando lo que uno después será? No lo sé. Sí que ya nacido, durante el primer trajín de iniciación del animalito (pasar de brazo en brazo, de miedo en miedo, de olor en olor, de frío a calor, etc.) reunía en rincones y cajas de zapatos flores, piedras, raíces y otros escombros del día. Una mini "instalación", pero acotada en cajas "a lo Joseh Cornell" cuya obra me deslumbró cuando ya adulto la conocí en Nueva York. Rarezas, símiles y objetos de doble cara iban a parar a mi juguetería y a partir de ellos armaba fabulitas. Cuando empecé a leer abandoné esta tarea. Reapareció mucho después, sobre mis 18 años, al presentarme a un concurso de poemas ilustrados con un soneto compuesto con amarillas letras de trigo que mi madre echaba en el caldo para la sopa. Allí reapareció el YeaYeaYepa infantil. Ni poeta ni periodista. Un ser no escindido y en estado de asombro absoluto. Alguien que gozaba igual diciendo "la luna tiembla" o “me hice caca”. No lo sé. Esto da para más.

RC/EE: ¿Cuál cree es la razón por la que la especie necesita contar con los poetas?

HPR/83

EP: Campesinos, panaderos, equilibristas, violeteras, químicos, lectores de agua y hasta buzos, no surgen del repollo del cielo sino de la paridora de prodigios mutantes que es la especie. Ella también provee de poetas al mundo. Motivos tiene. Necesita que imaginen lo aún no sucedido. Que cuiden el almacigo de lo inclasificable. Que impidan toda repetición. También para que la palabra sostenga al día y a la noche. Así, con su sopro verbal, ellos la pasan proponiendo nuevos génesis de recambio. Para estas en apariencia fútil es tareas están los poetas. “Espías de Dios”, según Shakespeare. “Legisladores del mundo”, según Shelley. “Tejedores de palabras”, según Safo. La especie necesita de los poetas porque si no, se vuelve loca. Ella los lanza al mundo en plan de salvataje y ellos van por los caminos igual que lo hacía San Pablo como evangelista de su poética: “Sois como dioses y no os Iba dais cuenta”, insistía. Advertía que en cada ser humano duerme a la espera un poeta portátil. Que cada vida es biografía en el sentido de “vida a escribir”. Y que el tiempo que nos queda por vivir es igual al que nos resta por escribir. Pienso que durante la infancia es cuando se descifra esta clave. El continuum de asombro que la alimenta es el hágase la luz del procedimiento poético. Nadie sabe porqué algunos desechan esta aventura y eligen otras. El poeta se deja elegir. Celebra recorrer su tiempo con ella posada intacta en su hombro y nuestro hombro. No duda. Sabe que ella da de ver. Y de cantar. Y de arranque tiene claro lo que el poeta cubano Cintio Vitier cuajó en un versículo inmortal: "Sólo hay dos cosas: comercio y poesía".

RC/EE: Hablemos del proceso creativo; ¿cómo es su forma de trabajar cotidiana? ¿Sigue algún método, escribe un determinado número de horas al día?

EP: En mi caso, no. Escribo como vivo. A tiempo o a destiempo. Desconozco la estrategia que despliega el poema para que yo escuche su aviso. Hay sí, como dije, una pertinaz vocación por vivir asombros y resistir costumbres. La inercia del sueño hará que despierte junto a una palabra o dos que han dormido conmigo hasta el momento de despertar. Esta inercia predispone el ánimo. O al “tú” absoluto de Bécquer o al inasible “faisán en el instante de ingresar en la floresta”

HPR/84

como definía Sandburg al poema. Ese balbuceo es mi alimento, mi "rueda del mundo", mi pájaro cantor. Cuando sale de mí, no necesita forcep ni retórica ¿Qué cómo es que...? No sé. Yo no busco nada. A veces encuentro. El ojo muestra. La inocencia provee. La lengua escoge.

RC/EE: Usted escribe prosa y poesía; la inspiración para ambos géneros ¿es diferente? ¿Viene sola la inspiración? Hable respecto a los procesos de motivación de la creación.

EP: Al animal temblador que soy la frase "Hable respecto a los procesos de motivación de la creación" lo paraliza. Soy silvestre a más no poder. Me perturba la abstracción en capsulada. El mero, impositivo, concepto al desnudo. Sin contexto no consigo aferrarme a ellos, analizar, destilar sentido alguno. Me llevo bien, me cae en cambio clarísimo, lo del gallo que Sócrates pide a Xantipa le devuelva a Esculapio. Lo del barril de Diógenes. Lo de la repentina sorpresa del Eureka. Hasta de la desmentida manzana de Newton puedo comer...y poco más. Hasta ahí, bien. Pero (por ejemplo) la carrera en la que Aquiles nunca alcanzaría a la tortuga, ya no. Me sobrepasa. Me provoca mareo, suspensión de juicio, deseo de huir. Sin entrar en el superlativo oxímoron de las tres sacras personas en una (que además es ente y santísima a la vez). No es que desprecie la filosofía sino aquellos textos que la abordan de modo abstruso. Valoro la indagación de Heidegger sobre el hombre pero más me tiembla lo que el vocablo "hombre" significa para un indio guaraní. Nada menos que "palabra" y "sonido de pie". No la mera palabra sino ella entendida como perfecta: para usarla en decir solamente lo que deben decir y pronunciarla cuando tienen algo que merece la pena ser dicho). ¿No corresponde colgar aquí el cartelito de "Toda coincidencia con Wittgenstein es mera casualidad"?

Como se ve, me alimentan e inspiran más confianza los modos campesinos de interpretar y contar la realidad del mundo. Su estética de la obviedad. Su mística entusiasta ante el fracaso. "Sí, es una catástrofe. ¡Pero qué bella catástrofe es!" dice Zorba. Esa sabia humildad de base. Pues así, dudando al por mayor, dejándome llevar más por el no saber que por el saber, me convertí en un tonto en estado

HPR/85

de gracia como poeta y en un ignorante especializado como periodista. Y si lo medimos por esta parrafada también en un parlanchín...

RC/EE: ¿Piensa que los métodos externos, como el uso del alcohol y de drogas, pueden ser útiles para abrir nuevos espacios de escritura en la poesía?

EP: Siempre que me emborraché, vomité, y en las ocasiones que flirteé con alguna droga, acabé más triste que el príncipe Mishky de Dostoievsky.

RC/EE: Ya pasó los ochenta años de edad. ¿Cómo se siente? Viejo, no, por seguro. ¿Qué significa para Ud. haber llegado a esa edad con la inspiración intacta y con tantas cosas inéditas para publicar? Parece, eso parece decir su poesía, que ahora esta escribiendo mejor que nunca. ¿Siente eso?

EP: Lo que siento es que estoy viviendo mejor que nunca. El alcanzar los 82 con el niño sin entregar, incorporado como lo vivo, impone al último tramo de mi *time line* una incógnita mayor. ¿Habrá o no otro viaje? Esa es la cuestión. Se acerca la hora del Poniente y me veo en la playa, yéndome de a poquito con el Sol. Con Vonnegut hablándome de la descomposición de las células y con Yeats anunciándome la nueva barca que viene a recoger al náufrago. Cicerón, ya maduro, apuntó en su *Catón el mayor, de la vejez*, que todos los seres humanos quieren llegar a viejos, pero todos se quejan de haber llegado. Para él, renegar de la vejez era renegar de la naturaleza y de la vida misma. Creo que para mí calma o mi consuelo envejezco ciceroriano.

RC/EE: Alcanzando esta edad y al reflexionar, ¿qué recuerda Ud. como momentos claves en su vida, tanto personales como profesionales? ¿Qué artistas, escritores, han dejado impresión duradera en Ud.?

EP: Lo poco que llegó de Heráclito, el trío musical de Garcilaso, Góngora y Quevedo. Novalis, Hölderlin, los rusos desde "Noches

HPR/86

blancas" de Fedor al último texto de Marina Tsvietáieva. Rilke. Kafka, todo Vallejo, Auden, Dunne, la Szymborska.

RC/EE: Los viajes siempre han tenido su influencia en Ud., ¿a qué lugares siempre le gusta volver? ¿A qué lugares necesita volver? ¿A dónde quisiera ir que todavía no ha visitado?

EP: A Jerusalen, a temblar. A Berlin, a temer. A Jaipur, a soñar. A las islas dálmatas, a flotar. A Marraquesh a imaginar. ¿Volver? A Praga, a San Petersburgo, a Dubrovnik.

RC/EE: Sus "poemas plagiados" son genuinos poemas que Ud. ha encontrado en los lugares más dispares. El reunirlos en una colección de *Poemas plagiados* dice mucho sobre la intención en el arte, ¿no le parece? Unos textos que no tenían ninguna original intención estética, la cobran al transcribirse, o sea, su colección revela un valor estético latente en esos versos.

EP: El caso de *Plagiados* es más milagro que creación propia. Aquí no hay talento o como se diga. Lo tengo claro. La primera edición corresponde a 1969 y fue en 1965 (a mis 25) que reparé en la simpática y a la vez bellísima forma que tenía mi padre dálmata de expresarse en castellano, al que nunca se adaptó. Lo hablaba por aproximación fonética y eso daba a sus frases un estilo único. De hecho era un idiolecto sólo por él hablado pero por casi todos comprendido. "Esa muchacha es saludable. Saluda a todo el mundo" fue su primera perla verbal que llamó mi atención. No sólo era eso. También solía cambiar el nombre de mi madre a lo largo del día según anduviera de ánimo. Su María pasaba a ser "sol mío" o "manzana" o "jasmín" o cualquiera que su amor eligiera para celebrar espontáneo su amor por ella. Ésta y otras revelaciones nacidas de su prístina inocencia verbal me llevaron a emprender una rústica investigación. De ella obtuve nuevas dudas. Había palabras aun sin nombre propio y otras que morían mucho después de su deceso oficial. Las había enfermas. De uno, de todos. Las había libres y también en presidio. También entreví que cada una debía ser hecha, sentida y vivida según el molde propio. Esto es, descubrí que ellas se comportaban igual que las personas. Era natural que se dolieran de otras, o que clamasen por

HPR/87

su libertad y hasta que saltasen impotentes, como muelles repentinamente locos. Unas, vencidas, por haber hecho el gasto de la expresión más tiempo del debido. Otras por estar trabajando activamente para el silencio.

RC/EE: ¿Cómo llegó Ud. a concebir la idea de reunir estos textos tan dispares en un volumen de “versos”?

EP: Porque de pronto un día de mi juventud reparé que esos frutos colgaban de las viñas del lenguaje y nadie se alzaba para tomarlos y gozarlos. Que movían a sonrisa pero no a una poética interpretación de sentido como me sucedía a mí. A eso que más adelante, en lecturas que hacía de mis poemas plagiados provocaba inmediata empatía. Personas que confesaban su alegría por resultarles natural plasmar este tipo de poemas y así ser también poetas. Que sólo bastaba estar "con ganas", "sensibles" y sobre todo "viajando por la vida interior" (como alguno apuntó) para dar con ellos. Es por esta condición que los plagiados tienen múltiples autores. De hecho, mi propia participación en los ya publicados se limita a poner un título y al pie una información sobre la fuente. El texto central, el poema nada menos, nunca es mío sino de otros. Y por lo tanto, de todos.

RC/EE: ¿Qué es lo que debe tener un texto para ser poesía y qué es lo que no debe tener?

EP: Debe tener insinuado lo que guarda invisible. Y no tener nada explícito. Es preferible que un poema sobre la noche se mantenga oscuro a que aparezca la Luna en papel de cicerone. Debe estar escrito en los lindes del lenguaje, allí donde sustantivos y adjetivos comienzan a licuar su significado y a los verbos les da el mal de San Vito. Cuando esto ocurre, la palabra entra en la euforia de lo fónico y la realidad se suelta del "canon" cotidiano y se funde con la imaginación. Entonces la madraza poesía hace posada y camino un solo paisaje. La poesía, la jeroglífica por naturaleza. La tierra de todos y no de uno solo, como legislaba Lautreamont. Esa que con fauna y flora propias nos aguarda a cada instante entre lo razonado y lo sensible.

HPR/88

RC/EE: Entre sus labores de palabrista figura desde el principio la de ser periodista. ¿Cómo ha cambiado el periodismo a lo largo de los años desde que Ud. empezó a ejercer el periodismo? En un mundo en que las noticias se dan veinte y cuatro horas al día en todas las pantallas, ¿cómo ha cambiado el periodismo? ¿Cómo se informa Ud.?

EP: Arribé ingenuo al ruedo del periodismo ilusionado como Chesterton en que algún día pudiera existir un periódico en el que aparecieran noticias que titularan "Hoy no hubo ningún incendio en Londres. Hoy no se cayó ningún obrero del andamio". Luego caímos en el timo de aprobar que noticia es cuando un hombre muerde a un perro y no al revés. Hoy no hay noticias sino reflejos informativos condicionados. En cuanto a dirigir hoy un periódico titularía con los sucesos más obvios de la jornada dando como epígrafes de los mismos, los mejores poemas que fueran alusivos a la noticia divulgada. Y para empezar por el principio fumigaría su contenido hasta que todas sus páginas fueran blancas. Logrado ese primer número de salida a la calle, desde el segundo dispondría como estilo y método la desinformación de todo lo que hoy pasa por noticia no siendo más que aviso comercial y mentiras encapsuladas en hechos fraguados y provocados. En cuanto a cómo me informo le sorprenderá pero, puede que por la edad o por haber visto repetirse tanto las mismas "primicias" humanas, ya no me inquieta seguirlas o esperarlas. Cultivo una ignorancia militante, acto además de sanitario, estético, pues me deja en la situación ideal de ver pasar una bandada de poemas plagiados y atrapar uno.

RC/EE: ¿El secreto de la buena entrevista reside en lo que ignora o en lo que sabe del entrevistado?

EP: En mi caso, en lo que ignoro. Mi entrevista depende más de mi expectativa que de mi archivo. Más del albur de las palabras que de los trucos y la lógica. No asalto al entrevistado. Lo merodeo y comparto con él lo latente. Me atrae acercarme a esa latencia. Y ella se despierta charlando, no inquiriendo. Lo secreto o lo singular o lo noticiable, sale solo. No soy de alistarme "a la búsqueda de". De armar una estrategia, todo eso. Prefiero ir en blanco. No sin mínima información, claro. Digo

HPR/89

en actitud abierta. Confío en el encuentro natural y en que a partir de lo espontáneo se abran caminos. Si das con tipos de cartón, estructurados, se hará más difícil. Por eso propicio una conversación. Un clima no profesional previo al vamos de la entrevista en sí. Es probable que cometa alguna seducción. También lo hago en la vida. Es mi modo natural de comunicarme. De buscar simetría en la situación verbal de los hablantes. Un clima cómodo, un equilibrio. En cambio en el reportaje canónico se trata de un ring con dos rincones de espionaje. Uno que vistea para saber que pregunta viene y el otro que busca entrar y sonsacar. Aquí soy un inútil. Por eso elijo conversar antes que entrevistar. Tal vez ésta sea la estrategia que digo no tener. O el producto de una inevitable falla de origen. Es que tengo por costumbre permanecer en zonas de atenta ignorancia. Cultivo con gusto cierta infancia madura y militante. Me importa más asombrarme que informarme. Dudo que la realidad sea real. Algo de ella sí, pero no toda ella. Por eso mis filias y fobias me aproximan más a un arrojador de botellas al mar que a un periodista en tierra, hecho y derecho. Estoy más cerca del pasante que del veterano. No es chiste. Como ves, mi mala praxis es flagrante.

RC/EE: Desde hace algún tiempo Ud. tiene una presencia en Internet con “El palabriero” (<http://www.peicovich.com>), lo cual sugiere una serie de preguntas. ¿Cómo llegó a interesarse en las posibilidades tecnológicas? ¿Qué valor tiene para Ud. el blog? ¿Cuál puede ser el futuro de este medio para el periodismo, para la poesía?

EP: Mi blog es mi cuaderno y el faro desde donde envío señales al mundo. Mi tablet es mi lámpara de Aladino. De encontrarse el modo de hacer que al acabar la vida uno pudiera llevarse al otro mundo al menos un objeto (soy austero, los faraones convertían sus mega tumbas en almacén de ramos generales) elegiría la iPad. Y sí, ya cesado el fuego terminal, de la ceniza, victoriosos, su silicio y mi carbono volvieran a reunirse, siento que ambos se las ingeniarían para llenar de preguntas la filosofía y de asombro la vida. Que finado, pero con la iPad al lado, otro gallo cantaría y todo sería posible. Desde seguir comunicado con mi viuda oficial a reivindicar a Dylan Thomas, dando por probado su vaticinio de que llegaría un tiempo en el que la muerte habría de perder "su Señorío".

HPR/90

RC/EE: Si se cumpliera la profecía de Bradbury en *Fahrenheit 451*, y tuviera que salvar diez libros de poesía de la quema total, ¿Cuáles serían?

EP: 1) *Coplas a la muerte de su padre* (Manrique), 2) *Hiperión* (Holderlin), 3) *Poemas humanos* y *Trilce* (Vallejo), 4) *Elegías de Duino* (Rilke), 5) *Vidas imaginarias* (Schowb), 6) *Bajo el bosque de leche* (Dylan Thomas), 7) *Habla memoria* (Nabokov), 8) *Diarios* (Kafka), 9) *Tristram Shandy* (Laurence Sterne), 10) *Antología del Spoon River* (Edgar Lee Masters) (y 10 bis el Diccionario castellano más completo y menos "real" y "académico" que se encuentre).

RC/EE: ¿Qué verso de los tantos que ha leído le hubiera gustado que fuera suyo?

EP: “Le regret de Heráclito”, de Borges, que consta de un solo verso: “¡Yo, que he sido todos los hombres, no he sido aquel en cuyos brazos desfallecía Matilde Urbach”.

RC/EE: ¿El poeta es un animal a desaparecer o a multiplicarse?

EP: La tradición dice que “de poeta y de loco, todos tenemos un poco”, pero no explica por qué algunos son muchísimo más locos que otros y se pasan la vida trabajando gratis como vicarios de la locura y de la poesía públicas. Éste es el servicio que los poetas prestan a la sociedad. No es insalubre ni incómodo, y por ello hasta se los recompensa: cantan, celebran, inventan y salen (y vuelven) del mundo en formidables aparatos de volar hechos sólo con palabras. Tienen, además, un mandato bellissimo. El de vincular la poesía con el ser humano, con su cotidianidad, a todo hombre y mujer con un plan de viaje distinto de la mañana a la noche. Como un buceo, una investigación en ese cadáver pútrido que es la costumbre que nos enseguece y nos impide llevar una piel, unos ojos, una boca y un cuerpo nuevos cada día.

HPR/91

RC/EE: ¿Cómo es su relación con Dios? ¿Habla con él? ¿Siente que él le habla?

EP: Confieso que tengo con Dios una relación algo utilitaria. Aunque austera. Sólo pido por los seres que amo y porque me den salud y tiempo para concluir los diez libros en los que trabajo desde hace años. Tres de ellos ya están listos: "Textos de humo", "La pena capital" y "Fauna íntima". Con respecto a la narrativa, todavía no sé lo que haré. Tacho más de lo que escribo. Esto es, amago sin zambullirme. Aunque en los últimos tiempos practiqué reconocimiento de trampolín y altura y el vértigo disminuyó. Recobré el entusiasmo y "estoy en obras" como dicen los albañiles. El tiempo que me quede lo dedicaré a concluir dos proyectos narrativos muy distintos entre sí, como son *De noche llegan cartas* y *Yo, Lázaro, yo*.

RC/EE: Su nuevo libro, aun inédito, sobre los animales, es "extraordinario". ¿Se dio cuenta cuando lo estaba escribiendo que algo nuevo designado para quedar estaba saliendo del mismo lenguaje que desde toda la vida lo había acompañado?

EP: Siento que "extraordinario" es una afirmación desmedida. Sé que se refiere a "Fauna íntima", pues lo hemos leído juntos. Lo integran 110 poemas a los 110 animales que contengo. Coincido sí en que me acompañaron toda mi vida. Desde la infancia. Y hasta es posible que los primeros le pertenezcan a YeaYeaYepa.

RC/EE: ¿Piensa que debió pasar toda la vida para tener la posibilidad de escribir su "obra maestra"?

EP: Yo no puedo aceptarme como autor de una obra maestra. Es una demasía, un elogio extremo.

RC/EE: Y de ahora en más, ¿qué le falta por escribir?

EP: Como dije, me falta completar, corregir varios originales. En ellos paso mi tiempo entero (hasta cuando duermo) sin que me importe demasiado si estoy o no en el planeta.

HPR/92

RC/EE: De sus poemas "*no plagiados*", ¿a cuál elegiría para cierre de esta entrevista como representativo del estilo de su poética y de su vida?

EP: Sin duda, a "Curriculum", de *La bañera azul*

Curriculum

Nací (es un decir).

Guardo entre gasas mi único cadáver,
aquel cordón umbilical que ella mantuvo
en escondite de múltiple avaricia
hasta dármele a la edad de mis sesenta.

Tozudo soy como una rosa.

Y sucesivo como las hormigas.
Lento, hasta ser todo invierno.
Y dulce hasta mis huesos.

Fui una sólida monja hasta ser padre.

A mi primera hija se la robé a su madre

un día en que el amor andaba
de animal aturdido dando tumbos
casi de farra loca por la casa
y lo atrapamos.

Tengo otra hija con la cabeza revuelta
por los pájaros.

Tres hijos del otro lado del océano,
dos nietos que por dudar de mi existencia
me llaman Sebastián,
y una madre que resiste riendo
la inundación y el tiempo.

De mis cuatro esposas,

la primera se ahogó en sus propios ojos,

HPR/93

la segunda fundó una maternidad,
la tercera regresó a su sitio natural
de un cuadro de Filippo Lippi
y la cuarta me arropa y alimenta
y con cuchillo de azúcar
hace de mí dos hombres que la aman.

Por mi árbol genealógico ha descendido
tanta gente que me hace ruido dentro.
Desde el minero empaquetador de azúcar
que me trajo,
hasta Vidriera, el licenciado
(a pleno día se me ve la noche).

Por la palabra, al artefacto que soy
le fue dada la rosa en consideración
el cordero en cuidado
y el silencio de Dios en cautiverio.

Sílaba a sílaba, comparto el gineceo
de las palabras que me aman.
Un mujerío que teje/desteje como Safo
mi inconcluso diccionario perplejo.

Se presentan, ahora, asuntos nuevos:
del girasol se fuga el amarillo.

Llaman a la puerta. Es la humedad.

Ni el licor de lo eterno, ni Sherezade,
ni la picadura súbita del pezón más colibrí
pueden hacer que reviva lo que olvido.

Veré de poner música esta noche.
No vaya a ser que tope con un golpe
de dados
y mi azar no lo sepa.